
Juan Gómez Fernández (*)

MISTER BOKEROM Y COMPAÑÍA:
UNA OBRITA DE TEATRO PORTUENSE DEL SEXENIO (1871)

De una manera totalmente fortuita llegó a mis manos una pequeña obrita de teatro que me llamó la atención porque estaba íntimamente relacionada con El Puerto. Esta pieza se había estrenado en un teatro de la localidad, publicado en la misma y, el autor, era natural y vecino de la ciudad. Demasiadas coincidencias para no dejar de llamar la atención si a ello unimos que no había noticias sobre la misma, no aparecía en catálogos de obras y autores, ni parece que tuviera demasiado éxito como luego se pudo comprobar.

El texto de apenas 28 páginas fue escrito en 1870, representado los días 6 y 8 de enero de 1871 y, según consta en la portada de la edición, “*con extraordinario éxito*”¹.

Pertenecía este ejemplar a la biblioteca de D. Eduardo Thuillier, hijo de D. Jorge Thuillier, exportador y criador de vinos de origen anglo-francés, afinado en El Puerto en la primera mitad del siglo XIX. D. Eduardo se dedicó a la enseñanza, abriendo un colegio privado que debió tener buena acogida a tenor de los años que se mantuvo abierto. Esta obrita se encontraba encuadrada en un tomo junto a otras, lo que debió permitir que se mantuviese oculta en el tiempo.

El autor

El autor, Benito María de la Vega Ribera, apenas contaba con diecinueve años cuando escribió, se representó y publicó la obra. Se trataba, como él mismo apunta (2), de su primera obra y, parece ser que la última, porque por más que hemos intentado encontrar algún indicio de otra posterior, ésta no aparece y el

(*) Historiador.

(1) De la Vega, Benito María (1871:1). En adelante al referirnos a textos de la obra pondremos el número de página en el interlineado.

autor no se reseña en ningún lugar al que hemos tenido acceso ². Es, pues, una creación juvenil y como tal con la inocencia y falta de recursos que en la misma se advierten.

D. Benito María era hijo de D. Benito de la Vega Fernández de la Lastra y de D^a. Magdalena Ribera Gallaga ³. Su padre era natural de Puente de San Miguel en la provincia de Santander. Su madre de Bilbao; casados ambos en Cádiz y afincados luego en El Puerto. Del matrimonio nacieron cuatro hijos: Luíís, Dámasa, Dolores y Benito María. Vivían en la calle Larga ⁴, dedicándose al negocio del vino ⁵ -era almacenista y vendedor al por mayor- y el teatro, pues eran dueños del Teatro Principal de Jerez de la Frontera ⁶, situado en la calle Mesones. Éste había pasado a propiedad de la familia por compra de una mitad en 1849 y la otra como pago de unos créditos que había concedido D. Benito padre al segundo marido de su suegra, D. Jacinto Ibáñez Pacheco ⁷. Personaje muy conocido en Cádiz y perteneciente a un rico sector de propietarios y comerciantes ⁸.

Así pues, el teatro no debía ser algo desconocido para Benito María. Desde niño debió convivir con referencias al negocio que su padre mantenía en la localidad vecina de Jerez y a los no pocos quebraderos de cabeza que le trajo, pues la prensa le atacó en ocasiones con relación a supuestos fraudes a la Hacienda. Desconocemos si acudió a representaciones y si mantuvo contactos con autores y actores, pero no nos será difícil imaginar que debieron darse, habida cuenta que formaban parte de los bienes familiares. A la muerte de su padre, acaecida en 1877, accedería como heredero a la mitad del teatro, compartiendo la propiedad con su hermano Luis ⁹.

La obra tiene difícil encaje dentro de lo que sería una clasificación del género teatral. Entre otras cuestiones porque participa de una serie de formas

-
- (2) Hemos rastreado en la Biblioteca Nacional, bibliotecas locales, Indices de Autores Andaluces, Archivo Histórico Municipal de El Puerto de Santa María, hemerotecas, hasta ahora con resultado infructuoso.
 - (3) A.I.M.P.P.S.M., Bautismos, libro 125, fol. 203 v.
 - (4) A.H.M.P.S.M., Estadística, Padrones, leg. 1210, año 1873
 - (5) A.H.M.P.S.M., Hacienda, Matrícula industrial, leg. 401.
 - (6) A.H.P.C., Protocolos, libro 647, fol. 3505.
 - (7) *Ibidem*.
 - (8) D. Jacinto Ibáñez Pacheco recibía licencia otorgada por el Consejo de Castilla para abrir un teatro en Jerez en 1829 y desde entonces hasta el último tercio de la década de los 80 estuvo en manos de la familia. Archivo Histórico Reservado de Jerez de la Frontera, Caja 5, n^o 24, orden 575.
 - (9) A.H.P.C., Protocolos, libro 647, fol. 3505. En 1883 el teatro permanece cerrado al no cumplir con las medidas de seguridad contra incendios. Al siguiente año su propietario, según consta en la Guía Oficial de Jerez de la Frontera, año 1884. p. 183, es D Manuel Fontán y Crespo.

que igual podría encasillarse en el casticismo como en el naturalismo postromántico. De todas ellas participa en diversos momentos, no faltando la presencia de elementos del teatro clásico español: burla, el criado, trama en torno al amor imposible.

El autor dedica la obra a su padre con quien las relaciones no debían ser muy buenas:

“A mi querido padre: Aunque detestable, por que (sic) tengo conciencia de que lo es, le dedico esta fotografía¹⁰ por ser mi primera producción dramática”.

Su madre había muerto cuando él contaba tres años. Se crió con su abuela, su tía, sus hermanos y una sobrina de su padre con la que éste contraería matrimonio diez años más tarde de quedar viudo¹¹. Podría ser esta razón o tal vez la reclamación que D. Benito había hecho de la herencia de sus hijas, al morir ambas sin descendencia, lo que le hizo sentir este deprecio por su padre¹². Fuera lo que fuera, la situación debía ser tirante. Sin embargo cuando hace su primer testamento, deja como heredero a su padre. En fin, suponemos, que cuestiones familiares debieron llevarle a escribir esta dedicatoria.

La obra, titulada *Mister Bokerom y Compañía*, pretende ser, bajo el aspecto formal de una trama romántica, una crítica a cierto sector burgués ligado al negocio del vino. Todo ello mezclado con la crítica social y política, muy de acorde con el momento histórico. El monarca Amadeo I, llevaba apenas un año de reinado y la situación política era de auténtica lucha abierta entre conservadores (aparecían los primeros alfonsinos, los carlistas), liberales (moderados y demócratas) y republicanos federalistas. Una situación de difícil solución como los hechos demostraron posteriormente.

El autor conocía bien el negocio del vino, su padre era almacenista, criador de vinos; poseía varias bodegas y se dedicaba a la venta al por mayor a los exportadores, generalmente extranjeros afincados en la ciudad. Y va a ser a estos a quien dirija su crítica, más concretamente a los ingleses, a quienes poco a poco veía hacerse con todo el proceso de producción: viña, bodega y exportación¹³.

(10) Es curioso que denomine como fotografía a su obra. Tal vez es un intento de indicar que presenta la acción y los personajes como son en la realidad.

(11) A.H.P.C., Protocolos, libro 647, fol. 3476.

(12) A.H.P.C., Protocolos, libro 1246, fol. 179 – 219.

(13) Ramos Santana, Alberto (1996:169).

¿Escribió la obra llevado por agravios hacia cosecheros y almacenistas? Es posible que así fuera. La partición de bienes realizada a la muerte de su padre seis años más tarde arrojaba una disminución del capital en 624.877 reales sobre un total de 1.411.586 en el periodo comprendido entre 1864 y 1877 ¹⁴.

Sería también esta burla a cierto sector social lo que en un principio levantó comentarios adversos en la ciudad, viéndose obligado el autor a escribir una disculpa y explicación de sus intenciones al final de la publicación. Confiesa que la obra fue escrita en dos noches y que por ello y por ser su primera obra pide indulgencia a los descontentos. Continúa defendiéndose de la acusación de “*atrevido e imprudente*” por haber querido ridiculizar a “*una clase respetable*” que además “*constituye la principal riqueza de ésta y las más próximas localidades*”(27). Argumenta que no por esto está libre de ser criticada y que el teatro ha realizado críticas a lo largo de la historia y los grupos sociales no se han sentido aludidos. Sobre el hecho de que fuese inglés el protagonista, se defiende diciéndose aficionado a la literatura y la política inglesa. Por otra parte argumenta que los ingleses hacen chistes de los españoles y “*se nos finge poco menos que como salvajes*”(28).

Con estos argumentos pretendía D. Benito María aplacar las críticas que la obra había levantado. Si lo consiguió o no, es difícil saberlo. Lo cierto es que la sangre no debió llegar al río toda vez que la obra se representaba semanas más tarde en el teatro del Balón en Cádiz y la prensa no reflejaba nada de la polémica.

Como apuntábamos al principio, la obra se representó en El Puerto las noches de los días 6 y 8 de enero, cosechando al parecer cierto éxito. El diario *El Comercio*, periódico editado en Cádiz, se hacía eco de un comunicado enviado desde El Puerto donde se expresaba el éxito obtenido en la representación, se felicitaba al autor y se pedía a las empresas de la capital que “*pusieran en escena*” la producción ¹⁵.

El *Diario de Cádiz*, en una nota más escueta, daba referencia de la puesta en escena de la obra, con un aire de chufra al estilo gaditano: “*Comedia. En El Puerto de Santa María se ha puesto en escena una pieza del joven señor Vega, titulada Mister Bokerom. El título, con mansanilla (sic), está de rechupete*” ¹⁶.

(14) A.H.P.C., Protocolos, libro 647, fol. 3508.

(15) *El Comercio*, nº 9725, 10 enero 1871, sección Gacetilla, Cádiz.

(16) *Diario de Cádiz*, nº 1205, 11 enero 1871, Cádiz.

No cabe duda que el redactor jugaba con el parecido que el título tenía con el apreciado boquerón de nuestros platos.

El 18 de enero, *El Diario de Cádiz*, anunciaba que la empresa del Balón pondría en escena la obra, dando como referencia el éxito obtenido en El Puerto¹⁷.

El Comercio, el 21 de enero, acusaba recibo de haber recibido y leído la obra, haciendo grandes parabienes de la misma. Del autor distinguía “sus dotes de ingenio” y de la obra “*la ligereza en la acción, propiedad en los caracteres y facilidad y fluidez en el lenguaje*”. Continuaba el redactor animándole a seguir en el camino emprendido al que le auguraba “*una reputación distinguida en la república de las letras*”¹⁸. Tan buena crítica por parte de *El Comercio* suponemos no tendría nada que ver con el hecho de que su padre fuera suscriptor del mismo, tal y como encontramos reflejado en la partición de bienes a su muerte, al tener que pagar sus herederos una mensualidad atrasada¹⁹.

El 8 de febrero, *El Diario de Cádiz*, anunciaba que al día siguiente, en el teatro del Balón, se representaría el drama “*Amor de madre*”, “*Mister Bokerom*” y “*un nuevo can-can que no tiene nada de indecoroso a juzgar por los anuncios de la Empresa*”²⁰. Quedaba así la obra de D. Benito María como un entremés o sainete que en entreactos se representaban para distraer al público, tal y como era costumbre en la época.

El 11 de febrero, la crítica aparecida en *El Diario de Cádiz* no dejaba dudas del efecto que la obra había producido en el público. Tras comentar el redactor que el teatro del Balón estaba muy concurrido, pasaba a hacer la crítica del estreno de *Mister Bokerom*. Decía que la obra “*fue objeto de grandes <demostraciones> (en cursiva en el original) del público. El autor parece que ha perdido un tiempo precioso mientras ha estado emborronando cuartillas. Lo sentimos*”²¹.

Este fracaso no tuvo eco en *El Comercio* que más bien parece ocultar el hecho. A partir de aquí, nuestro autor desaparece del panorama literario. Si nos pusiéramos a buscar una excusa al fracaso de la obra en Cádiz tal vez pudiéramos

(17) *Diario de Cádiz*, nº 1212, 18 enero 1871, Cádiz.

(18) *El Comercio*, nº 9736, 21 enero 1871, Cádiz.

(19) A.H.P.C., Protocolos, libro 647, fol. 3507 v. “Suscripción (sic) de Mayo último al periódico *El Comercio*, diez y seis (sic)”.

(20) *Diario de Cádiz*, nº 1236, 8 febrero 1871, Cádiz.

(21) *Diario de Cádiz*, nº 1239, 11 febrero 1871, Cádiz.

mos encontrarla en la falta de un negocio vinatero arraigado en la ciudad que pudiese hacer comprender al público la situación de los personajes. Aún cuando en la capital había exportadores y almacenistas de vinos²², no estaba arraigado en la ciudad este grupo social (la falta de suelo agrícola es una situación obvia) ni formaba parte de la idiosincrasia de sus personajes, caso que sí se daba en El Puerto.

La trama argumental

La obra, que el autor denomina “*fotografía en un acto en prosa*”(1), es de corto contenido (un solo acto con dieciséis escenas) y, como nos hemos referido anteriormente, del estilo de los sainetes o entremeses de tanta tradición en nuestro teatro clásico. Trata al mismo tiempo de ser una comedia moral, sentimental y política. Pero no solo estos temas son tocados, sino que los problemas sociales también encuentran su lugar en la misma tal y como era costumbre en la época a la que nos referimos²³.

Un elemento a destacar es el casticismo de algunos personajes que el autor resalta haciéndoles hablar en un lenguaje lleno de modismos y que pone en boca de los más populares (capataz, arrumbador).

“... entonces toito vamos a se iguales”(5)

“... que les hase un favó a estos hombres, y sin embargo, otavia tienen que disí”(6)

Para los otros personajes guarda un lenguaje culto, sin giros ni modismos, con un castellano correcto en la expresión; manteniendo para Mister Bokerom unos giros que quieren imitar un español mal construido en sus expresiones como correspondería a un extranjero.

“He llamado a usted, Mis Rosa, diferentes veces por toda la casa usted no contestarme: y harto de buscarla, venir aquí” (10)

“Oh! Si mi siempre formar idea”(15)

La trama de la obra es muy sencilla: Rosa, la hija de Mister Bokerom, exportador inglés afincado en la ciudad, está enamorada de Julián, un señorito

(22) Ramos Santana, Alberto (1987:42).

(23) Caldera, Ermanno (1995:13).

del país venido a menos. Esta relación no es aprobada por el padre quien la tiene prometida a su socio, un prestamista inglés, porque le convenía para su negocio. En los amores imposibles de Rosa, es ayudada por su madre, Doña Susana, una española de armas tomar, que no duda en enfrentarse a su marido, y por el Señor Curro, capataz de la bodega, quien actúa siempre en beneficio propio. Al final el amor triunfa al quedar Mister Bokerom pobre por un engaño producido por su socio y prometido de su hija. En medio de esta trama otros personajes secundarios como los arrumadores o el corredor de vinos, cuya finalidad es servir de excusa para la crítica social, política y del protagonista principal Mister Bokerom.

En la obra están representados todos los personajes del negocio vinatero: almacenistas, exportadores, corredores, arrumadores, toneleros, que de una manera u otra aparecen a lo largo de la obra.

Igualmente la terminología en torno al negocio vinatero es amplia. Las referencias a las vasijas, materiales de uso cotidiano, faenas, tipos de vinos, aparecen a lo largo de la obra, evidenciando el amplio conocimiento que el autor tenía de ello. No en vano se había criado en el seno de una familia de almacenistas. En este punto quizás convendría hacer notar que el negocio del vino se encontraba dividido en varias manos: cosecheros, almacenistas y exportadores. A medida que avanzaba el siglo, todo el proceso fue quedando en unas pocas manos que llegaron a monopolizar el negocio vinícola²⁴.

Los personajes

El personaje que da nombre a la obra, Mister Bokerom, representa a un hombre ya entrado en años a quien los negocios le han marchado bien. Oriundo de Inglaterra y afincado en El Puerto, simboliza a la clase de los exportadores, quienes actuaban de intermediarios entre los criadores de vinos (almacenistas) y los distribuidores ingleses. El rápido auge del negocio enriqueció a muchos de éstos que acabaron afincándose en la zona formando una élite burguesa mantenedora de un modo de vida cercano a la tradición inglesa.

El personaje se nos presenta siempre atento a los trabajos de su empresa, sin sentimentalismos que influyan en sus decisiones comerciales. Se trata de un hombre de empresa y, como tal, defiende que el sentimiento está reñido con los negocios.

(24) Maldonado Rosso, Javier (1999:388).

“... van a atrasar faena pendiente. Van a detener embarque de pasado mañana”(11)

“Es que un extractor como yo no debe tener corazón, no debe tener más que cabeza.” (11)

“A mí ocurrirme muchísimas desgracias y nunca he llorado: morir mi padre, morir mi madre tampoco he llorado.”(14)

Sin embargo a pesar de no tener sentimientos y hacer gala de la flema inglesa, hay algo que sí le preocupa: los negocios.

“Pero hay otro disgusto, otra emoción que no he experimentado y que Dios quiera no sienta jamás: que entonces no solo el llanto, creo que mi muerte sería segura. Oh! Si: moría si un día viese saltar por si solo el falsete ²⁵ de alguna de esas botas”.(14)

Pero también es un oportunista que trata de aprovecharse de las desgracias ajenas para hacer ganancias. Así después de acordar la compra de una partida de vinos que pertenece a un almacenista con apuros económicos, se expresa del siguiente modo.

“Todavía gusta mi más eso: debemos sacrificarlo! Ponerle el pie en el pescuezo.”(17)

No cabe duda que su consideración por la clase de los almacenistas raya en el desprecio.

“Nosotros los ingleses entendemos mucho de vinos. Los almacenistas andaluces son unos bárbaros que no saben palabra.”(15-16)

Esta ambición por los negocios queda reflejada al no reparar en nada e incluso usar a su hija como medio de acrecentarlos. Así cuando piensa en casarla con su socio Mister Fluk se expresa del siguiente modo.

“... porque dejaré de pagar los vencimientos y compromisos que tengo para con él. Qué más quiere... le pago con mi Rosita.”(23)

Sin embargo este perfil de hombre apegado al dinero y a sus negocios va a ser ridiculizado por el autor cuando hace hablar al personaje sobre su vida en

(25) El falsete es el corcho con que se tapa una bota cuando se le quita la canilla.

Inglaterra. Aquí se confirma la venganza del autor sobre la clase exportadora y que posiblemente le valió críticas en ciertos sectores de la población.

“No se yo mismo como he podido llegar a la posición que ocupo; muy mal estaba en Inglaterra, perdido... vacilé siempre entre ser o fogonero del ferrocarril o extractor de vinos... y me vine no se como al Puerto de Santa María.”(23)

El autor, fruto quizás de su juventud, salva a su personaje al final de la obra de una manera precipitada. El cambio de carácter se produce de una manera instantánea, apenas conocer que está arruinado por el engaño de su socio Mister Fluk. Esta solución quita credibilidad a la propia obra y, como no, al personaje.

“Creo que la felicidad no consiste en amontonar oro ni en despreciar a la sociedad.”(25)

Rosita, el personaje que representa a una joven enamorada y, como tal exenta de ambiciones, lucha entre su corazón y la obediencia debida. Un hecho bastante tratado por la literatura novecentista a partir del “Sí de las Niñas”²⁶. Su desprendimiento ante el dinero al optar por un joven pobre, pero honrado, es patente a lo largo de la obra. La importancia que el autor da al nombre nos recuerda a las comedias del Siglo de Oro en las que la honra del apellido es valorada extraordinariamente. Recordemos las comedias de Lope de Vega, por poner un ejemplo. Así se expresa la protagonista al referirse a su enamorado.

“... no tendrá trenes; no podrá llevar caballos a las carreras²⁷, ni enviará vino a Londres; pero tiene honradez, virtudes un nombre inmaculado y un corazón como nadie.”(22)

En otro momento, la educación recibida le lleva a reñir a Julián, su pretendiente, al presentarse en la casa de improviso.

“¿Qué hace usted aquí? Desea usted tal vez no volver más a verme cuando así viene a mi casa con el intento de buscarme un conflicto.”(9)

(26) Caldera Ermanno (1995:15).

(27) Ramos Santana, Alberto (1987:175). Ramos Santana comenta que el caballo llegó a convertirse en un símbolo del éxito, por lo que muchos bodegueros se procuraron yeguas en un afán de sobresalir y de obtener consideración social.

Pero también su amor filial la conduce a no abandonar a su padre en el momento de la desgracia económica y agradecer su cambio de actitud al permitirle casarse con el joven Julián.

“Ahora te quiero más que nunca, papá.”(25)

El otro personaje femenino de la obra es Susana, la madre. Se trata de una mujer que hace gala de ser de la tierra. Independiente en sus ideas, se nos presenta en su doble vertiente de esposa y madre. Como esposa obedece a su marido pero no de una forma servil, sino que trata de razonar con argumentos las posiciones que toma respecto a su hija o a sus ideas políticas. Un ejemplo, sin duda, de la mujer burguesa educada en una familia con ciertos matices liberales que la llevan en ocasiones a expresar lo que siente y piensa. Como madre, y todo ello con gran desparpajo, no duda en enfrentarse a su marido para salvar los amores de su hija.

“No: no puedo callarme... si es un beduino ²⁸: pues no lo ves que calma tiene: ahí está como si nada hubiera dicho: imposible y tranquilo. Ay! Reniego de los ingleses! Por qué me casaría yo con este inglés! Dios mio!”(13)

Se trata de una mujer que está al tanto de las innovaciones que ocurren en el país. Así pues, en un momento de la obra hace mención a una cuestión social que apenas hacía tres años se había impuesto en España: el matrimonio civil. Al que hace alusión como un avance en la consecución de los derechos civiles. Sin embargo sus creencias religiosas le impiden realizar lo que hubiera sido su deseo: separarse de su marido.

“No quisiera más sino que nuestro matrimonio hubiera sido civil y desde este momento no volvía a mirarte a la cara.”(13)

La responsabilidad de buena madre demanda comprensión para su hija y cariño para ella como mujer. Su deseo de razonar con su marido acerca de su situación la lleva a solicitar lo que cualquier esposo o esposa reclamaría de su cónyuge: más atención.

“Lo que pretendo, lo que quiero es que dejes de esclavizar a mi hija, que seas conmigo más afable, más cariñoso, más comunicativo.”(19)

(28) Tomado aquí en el sentido de hombre bárbaro y desaforado.

Sin embargo, y como venganza, no duda en recordar viejas pasiones; aunque aquí el autor lo utiliza para ridiculizar al sector militar. Sobre todo a los golpistas que consiguen así medrar en la carrera militar. Ante la burla que Mister Bokerom hace de su pretendiente, que era alférez, Doña Susana le responde.

“Pero que hoy sería general o director del arma. Pues qué, desde entonces acá no se hubiera podido sublevar diez o doce veces? Mira tu, cuando yo lo conocí acababa de ascender en Vicálvaro: lo hicieron alférez, porque él era soldado raso y de la clase de tropa.”(19-20)

Sin embargo a pesar de los desprecios que su esposo le hace cuando se dirige a ella en estos términos...

“... cuando yo conocí usted, era usted un vino añejo: pero nada más que pasadero.”(19)

... acaba perdonándole al final de la obra.

“Te absuelvo de tus culpas porque te veo en el buen camino y con trazas de ser otro hombre.”(25)

Su posición de mujer va a ser recordada por su marido. Posición que las normas de la época impiden la participación de la mujer en el ámbito de lo público, quedando relegadas al hogar como madre y esposa.

“Las mujeres no deben tener opinión política. Y en caso de tenerla la de sus maridos.”(20)

Pero Susana es también una mujer que ha tomado su opción política frente a un marido que se declara abiertamente absolutista. Para la época representaba el culmen de los reaccionarios y por ello la protagonista recuerda tiempos pasados.

“Yo conocí el tiempo del despotismo”(20)

“Y entonces qué atraso... qué oscurantismo... hoy todo es luz.”(20)
Y se confiesa.

“... lo que ahora hay es el adelanto. Yo he avanzado muchísimo. Soy republicana.”(20)

Al tiempo que no le importa acusar a su marido cuando no quiere continuar la conversación.

“... eres un neo²⁹ de tomo y lomo, huyes de la discusión... proscribes el sistema parlamentario³⁰.”(20)

Junto a estos personajes aparece Julián, el enamorado de Rosa. Se trata de un rico venido a menos pero que conserva su dignidad, resignándose a la situación que le ha tocado vivir.

“Acaso yo pague con esta precaria existencia que arrastrando voy culpas que no he cometido.”(8)

Dignidad que mantiene cuando se dirige a Mister Bokerom que le hecha en cara su pobreza.

“Si porque está usted en el colmo de la prosperidad cree que se puede ultrajar impunemente a todo el mundo, está usted equivocado.”(10)

Pero en todo momento se muestra solícito y enamorado.

“... mi disculpa principal está en el cariño que a usted le tengo.”(9)

Y al mismo tiempo se rebela contra el poder del dinero, representado por el negocio de Mister Bokerom. Así le resulta ridículo el confesar su amor en la bodega donde se ha encontrado con Rosa.

“... en una bodega, en un lugar donde solo se rinde culto al mercantilismo y a la grosera materialidad del oro...”(9)

El autor, en diversos momentos de la obra, aprovecha también a sus personajes para hacer una crítica social y política. Para ello nos presenta a Curro, el

(29) Con la acortación “neo” se refiere el autor a los neocatólicos, quienes aspiraban a restablecer las tradiciones católicas en la vida social y en el gobierno del Estado.

(30) Es curioso que la protagonista echara en cara su marido el desprecio hacia el sistema parlamentario que era el imperante en Inglaterra y del que se sentían tan orgullosos los ingleses. Sin embargo para los extranjeros que nos visitan en el siglo XIX, en España solo puede imperar un sistema absolutista por la condición de los propios españoles. Un tópico en el que hasta los mismos españoles terminaron por creer en él.

capataz de la bodega; Ambrosio, el corredor de vinos, y a un arrumbador. A éste último lo hace intervenir en la escena primera y es la excusa para enviar el primer mensaje de carácter político-social.

“... lo bueno que tiene que la república viene muy pronto y entonces toito vamos a se iguales: entonces el señorito jarreará con la cara que el hijo de mi mare ni pa los catalanes.”(5-6)

No cabe duda que en el país se vivía con cierta expectación la llegada de la república, que aún tardaría tres años desde que se escribiera la obra. Por otro lado el concepto de igualdad entre los hombres no deja de llamar la atención por la época en la que aún están muy arraigadas las divisiones sociales. Se ve la llegada de la república como una liberación del trabajo cotidiano, pues aquí hace referencia a un trabajo común en las bodegas como era el trasiego del vino de unas botas a otras mediante jarras. Por último una referencia a los catalanes como lo que podría ser la burguesía de la nueva industria, pero también como los representantes de una política proteccionista que tanto daño causaba a los exportadores del Marco del Jerez.

Pero de estos personajes tal vez sea Curro el más interesante. Es quizás el representante delariado del teatro clásico español: servicial, lisonjero, buscador de su beneficio, enredador y hasta tiene sus propias opiniones sobre la clase alta. Es una persona que se da cuenta de la situación de servidumbre en la que vive y con la que no está conforme. Se rebela y confiesa su opción política.

“... ca vez que yo considero el despotismo y la artanería que gasta conmigo el señorito... me sofoco! Yo... que soy tan liberal!”(6)

Sin embargo los años de trabajo en la casa le llevan a tratar de solucionar los enredos amorosos y hasta hacer de mediador entre los enamorados.

“... y ella... vamos... en plata, de una vez, que se está muriendo por sus pedazos de usted.”(7)

“... aunque su padre de usted me ponga de patitas en la calle no dejaría yo de abogar por el señorito (Julián).”(10)

“Vamos, perdónese usted señorita que bien lo merece.”(9)

Pero en la presencia de Mister Bokerom se muestra solícito y respetuoso como corresponde al hombre que sabe cual es su posición social.

“... mañana, descuide su mercé, no los dejaré de la mano y han de trabajar el doble.”(11)

Y es esta posición la que le da la posibilidad de la venganza y así urde una trama para engañarle y sacar provecho propio. De modo que no le importa ponerse de acuerdo con Ambrosio, el corredor de vinos, para vender a Bokerom una partida de no muy buena calidad, burlándose de él al hacerle creer que entiende de vinos ³¹.

“... en andando la guita ³², una bota de quema ³³ le hago yo creer al amo que es de raya o de palo cortado y hasta de palma si se me pone entre ceja y ceja.”(18)

Ambrosio es otro personaje utilizado por el autor para ridiculizar a los ingleses exportadores. Para ello, le presenta como un corredor de vinos que lleva unas muestras, haciendo creer a M. Bokerom que pertenecen a un almacenista apurado económicamente y despertando así su codicia.

“Pertenece a un pobre infeliz que las trampas se lo comen”(17)

Pero Ambrosio es al mismo tiempo alguien que siente nostalgia por la época pasada al ver como los ingleses se apoderan del negocio vinícola, antes en manos de gentes del país.

“Conozco extractores... si señor, la clase extractora es la más respetable quizá, la más rica, la más distinguida de Andalucía. Lo que siempre se me ha resistido, lo que siempre me ha hecho daño, es ver a estos ingleses que vienen a este país con un trapo delante y otro detrás, como vulgarmente se dice, y a insultar a esta franca y expansiva sociedad con su vanidad y su altanería.”(18)

Su venganza es vender malos vinos a M. Bokerom, haciéndolos pasar por buenos con la complicidad de Curro, a quien le ofrece beneficiarse de ello.

(31) Huetz de Lemps, Alain (1996:109). Comenta que algunos comerciantes no tenían escrúpulos en adulterar los vinos e incluso traerlos de otras zonas y hacerlos pasar por sherry.

(32) Es una forma coloquial de llamar al dinero.

(33) Quema es el nombre que reciben los malos vinos solo aptos para ser destilados. Raya, palo cortado y palma son diversas categorías de calidades de los vinos producidos en la zona del Jerez.

“Mira, Curro, no me deseches muchas botas el día de la rectificación: ya procuraremos algún enjuague.”(18)

El final de la obra, como hemos dicho anteriormente, es precipitado y falto de credibilidad. El cambio drástico que se produce en M. Bokerom es poco creíble a juzgar de la posición del personaje a lo largo de toda la obra. De hecho, nos lleva a pensar que no es el resultado de la misma lo que le interesa al autor, sino la crítica vertida a lo largo de la misma. Es pues una obra con una finalidad que podría haberse conseguido con un artículo periodístico o una narración. ¿Por qué utilizar la dramática? Tal vez la respuesta esté, como apuntábamos al comienzo, en su relación personal con el mundo del teatro.

Para acabar, el autor acude a uno de los cánones del teatro clásico español y de la moda de la época. Uno de los personajes, Mister Bokerom, se dirige al público para pedirle su aprobación y su aplauso, cerrando así el texto dramático.

*“Asi pues pido un favor
que espero me otorgaréis;
es que una palmada deis
al fotógrafo y autor.”(26)*

No cabe duda que se trataba de una obra juvenil y tópica. Juvenil, por la crítica a todos los sectores, la burla a los grupos sociales y la queja por la situación económica; lo que no deja de ser característico de un espíritu insatisfecho con su época y con los acontecimientos que está viviendo. Tópica, porque los personajes aparecen “retratados” con los defectos y las virtudes que se esperan de cada uno de ellos. Si embargo, si como obra teatral poco puede aportarnos, si desde el punto de vista de las mentalidades nos da una valiosa información acerca de las inquietudes que tenían nuestros conciudadanos en uno de los momentos históricos más apasionantes del siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA:

- CALDERA, Ermanno (1995): “La comedia romántica o del casticismo”, en Pérez-Bustamante, Romero Ferrer, Cantos Casenave (eds.), *El siglo XIX... y la burguesía también se divierte, Actas del I Congreso de Historia y Crítica del Teatro de Comedias*, El Puerto de Santa María, Ayuntamiento.
- DE LA VEGA, Benito María (1871): *Mister Bokerom y Compañía*, Puerto de Santa María, Imp. de D. Ricardo Valderrama.
- (1884): *Guía Oficial de Jerez de la Frontera*.
- HUETZ DE LEMPS, Alain (1996): “La situación de los vinos de Jerez, Oporto y Burdeos en los mercados europeos en la segunda mitad del siglo XIX”, en Ramos Santana- Maldonado Rosso (eds.), *El jerez-xérès-sherry en los tres últimos siglos*, El Puerto de Santa María, Ayuntamiento –UCA.
- MALDONADO ROSSO, Javier (1999): *La formación del capitalismo en el Marco del Jerez*, Madrid, Huerga y Fierro, 1999.
- RAMOS SANTANA, Alberto (1987): *La burguesía gaditana en la época isabelina*, Cádiz, Ayuntamiento.
- _____ (1996): “Los bodegueros del Marco de Jerez: actitudes y mentalidad”, en Ramos Santana- Maldonado Rosso (eds.), *El Jerez- xérès-sherry en los tres últimos siglos*, El Puerto de Santa María, Ayuntamiento- U.C.A.

APÉNDICE DOCUMENTAL

MISTER BOKEROM Y COMPAÑÍA

FOTOGRAFÍA EN UN ACTO
EN PROSA,

**Original de
D. Benito María de la Vega**

*Representada con extraordinario
Éxito las noches del 6 y 8 de Enero de 1871*

Puerto de Santa María
Im. de D. Ricardo Valderrama, Larga, 117.
1871

A mi querido padre:

Aunque detestable, por que tengo conciencia de que lo es, le dedico esta fotografía por ser mi primera producción dramática.

Benito

Personajes

Doña Susana

Rosa

Mr. Bokerom (extractor de vinos)

Señó Curro

Julián

Ambrosio (corredor de número)

Un arrumbador

Actores

Sra. Cruz

Srta. Cabello

Sr. Ladislao

Sr. Córte

Sr. Rico

Sr. Quiñones

Sr. Carrasco

La acción en el Puerto de Santa María, época actual.

Acto Único

La escena representa el escritorio y cuarto de muestras de una bodega de extracción; á la derecha mesa con estante y botellas, copas, probetas, venencias, lamparillas y demás utensilios que hay en tales sitios: á la izquierda escritorio con butaca, al foro sobre la puerta del fondo un letrero que diga: «**Paso a las bodegas**» puertas á uno y otro lado; las de la derecha á la calle, las otras al interior de la casa.

Escena primera.

(Aparecen al fondo varios arrumbadores y mozos de la bodega armando un considerable escándalo: el señor Curro despidiéndolos hasta que al fin desaparecen.)

Señó Curro y *un* Arrumbador.

Curro. Con que caballeros: hoy no se trabaja en la bodega: así me lo ha encargado er señorito, por que hoy es er cumple años de su mersé y no quiere mareos. A la noche gorvé y se os pagará el jornal, para que vean ustedes que su mersé es campechano y desprendio.

Arrum. Pos no sé como haya pasao eso, por que señorito mas apegao á las motas no lo he conosio en desde que tengo uso de rason: lo bueno que tiene que la república viene muy pronto y entonces toito vamos á se iguales: entonces el señorito jarreará con la cara; que el hijo de mi mare ni pá las catalanes.

Curro. Vamos, dirse ya de una vez y no murmurá mas: que si el amo asoma las narises vá á incomodarse. A la noche diré á ustedes á que hora se echa mano mañana. (*Vanse arrumbadores.*)

Escena II.

Señó Curro

Pos señó, pa que usté vea lo que es la inorancia. Ahí tiene usté que les hase un favó á estos hombres, y sin embargo, otavia tienen que disí: y no, y bien mirao, ahora que nadie me oye tienen alguna rason: yo como me he criado en esta casa y como le tengo apego y cariño á la señorita... Esa sí, probesita! es un angel! No sé como tiene paciencia pá sufrí á

esa fiera que tiene por padre! Y lo que es el ama tambien es preciso que tenga mas pasensia que la que disen que tubo Job para aguantá á ese tigre! Uno que ha de hacer? Como que este es el moo é viví que uno tiene...que si no, bastante veces á estao tentao tambien de pegarle un retayaso en la cabeza: vamos, cá vez que yo considero el despotismo y la artanería que gasta conmigo el señorito... me sofoco! Yo... que soy tan liberal!

Escena III

Señó Curro.- Julián *entrando con recelo.*

Julián. Oye, Curro, Puedo entrar?

Curro. Adelante, señorito: apuramente estaba yo acordando de usted: aquí á solas estaba yo pensando en lo que son las cosas; recordaba la condurta que con la señorita Rosa observa ese padre: y á ella parte el corazón de verla como está, si parece mentira, si no es ella, si está desconocia; pero ya se vé, el amo es tan raro y tan reuto... y ella... vamos... en plata, de una vez, que se está muriendo por sus pedazos de usted.

Julián. Ah! Curro Tu estás seguro? Si fuera verdad lo que me dices no quería en el mundo mas; esa seria mi mayor felicidad; pero tu te equivocas, tus buenos deseos te engañan... yo le soy completamente indiferente. A ti, que eres mi auxiliar mas poderoso en esta empresa, qué he de ocultarte? Ay amigo Curro, tengo sobrado fundamento para creer que ella ama á Mister Fluk.

Curro. Eso si que no: en eso si que vá su mersé engañaio; pos si estubo meses pasaos aquí ese Inglés y mardito el caso que de él hacia; tanto que el hombre se llegó á mosqueá de ver que no habia noveá por mas que él se espitaba. Hombre pos si fue una cosa de gracia: figúrese usted que el papá estaba empeñaio en que ese Mister Flum ó... ese que usted ha dicho, se casara con la niña; y too era ponderarla y desirle que era un estuche: en fin, tanto dio que Mistir Flum se lo llegó a creer. Pero ella, ni por esas: una cara de juez de paz le ponía que era lo que habia que vé. Toavía me acuerdo de una tarde que bajó aquí la señorita... (porque tambien suele bajar aquí de vez en cuando.) toavía me acuerdo que...

Julián. Curro, consigue tú que yo pueda hablarla y no te pesará: hasta ahora, solo por escrito y con mil dificultades hemos podido entendernos... ya ves que nuestra respectiva situación no es la mejor: hazlo por Dios, Curro; que en tus manos está mi dicha.

- Curro. Pero bueno; yo lo he conosio á usted desde chiquito: yo que como quien dice lo he criado á usted á mis pechos, yo he sio la tapaera de este belen: yo serví á su padre de usted: cada vez que lo recuerdo sineto impulsos de llorar. Mire usted aunque soy rudo, y asina... como Dios me ha criado, no por eso dejo de tener e l corazón donde lo tiene todo el mundo. Mire usted me he enternesio... al considerar que estaba usted en la opulencia y que hoy tiene que depender de otro!... por que sé que es usted dependiente para poder vivir... que se yó... pero me desespero.
- Julián. Acaso yo pague con esta precaria existencia que arrastrando voy culpas que no he cometido. Acaso yo sea la víctima propiciatoria escogida ahora por Dios para que luzcan todavia en el transcurso de mi vida días mas tranquilos y mas serenos. De todos modos acato resignado los sábios designios de la Providencia. Quisiera, sin embargo, y eso serviria de lenitivo á mis constantes desconsueltos, haber sido admitido en esta casa, pero no ha sido posible. Ya ves que el dia que lo solicité fui poco menos que arrojado de ella.
- Curro. Si el señorito no tiene mas Dios ni mas Santa María que él mismo: es mu egoista: miste, yo que pa er caso soy quien lo hago todo en la casa, y sin embargo, raro es el dia que no me la arma.
- Julián. Es mucho carácter! Pobre Rosa de mi alma.
- Curro. Aquí la tiene usted en cuerpo y alma: ella le acabará á V. de contar la historia del inglés.
- Julián. Avísame si viene su padre para marcharme al instante.

Escena IV

Los dichos.- Rosa

- Rosa. Creí que mi padre estaría, y no lo veo. Curro, sabes donde está? Qué veo? Julián! Qué hace usted aquí? Desea usted tal vez no volver mas á verme cuando asi viene á mi casa con el intento de buscarme un conflicto?
- Julián. Oigame usted Rosa, y despues podrá juzgarme; mi disculpa principal está en el cariño que á usted le tengo. Cree usted que no conozco lo imprudente del paso que he dado al venir a esta casa? En mí ni aun la excusa de venir á negocios es posible. Usted lo sabe, Rosa; qué negocios puedo yo hacer si mi fortuna es el amor que le profeso solamente? Perdóneme usted si la ha enojado mi determinación. Yo bien conozco lo inconveniente y hasta lo ridículo si se quiere, de este hecho, en una

bodega, en un lugar donde solo se rinde culto al mercantilismo y á la grosera materialidad del oro, es estraña, no cabe duda alguna, una entrevista de este género. Pero qué hacer si me era necesario?

Curro. Vamos, perdónele usted señorita que bien lo merece.

Rosa. Es que ustedes se han puesto de acuerdo para que yo ceda? Pues bien, contestaré. Es muy bueno todo lo que usted dice, señor don Julián, pero mi padre puede llegar de un momento á otro y vea usted el disgusto que puede causarme. A ti, Curro, debo decirte que nadie te dá vela en esta entierro.

Curro. Ah! Pero es que yo me la tomo; pues no faltaba más! Aunque usted se enfade, aunque su padre de usted me ponga de patitas en la calle no dejaría yo de abogar por el señorito. Pues no faltaba mas!

Rosa. Eso es reñirme. Tu! tambien cuando no lo merezco! Sí, Julián, tiempo es ya de romper mi involuntario silencio para decirle que creo en sus palabras, que correspondo á ese cariño... que haré por usted cuantos sacrificios me exija.

Curro. Muy bien dicho.- Siento venir al amo... No hay tiempo de salir... quieto todo el mundo. Aquí fué Troya.

Escena V

Los dichos.- M. Bokerom.

Boker. He llamado á usted, Mis Rosa, diferentes veces por toda la casa usted no contestarme: y harto de buscarla, venir aquí.- Cree usted que mi escritorio es un sitio apropiado para dar este escándalo? Usted que es un chisgaravís, salir de aquí inmediatamente.- Y usted es un mal criado que vende de ese modo á quien dá usted de comer. Con usted Mis Rosa, yo entenderme despacio. He dicho usted que debe marcharse: usted no ha entendido; pero á la vez tercera decirlo á usted de un modo mas significativo.

Julián. Lo habia entendido y respeto solo que es usted padre de Rosa. De otro modo, mi contestacion sería mas categórica. Está usted en su perfecto derecho: puede usted echarme de su casa, pero aígame usted.- Si porque está en el colmo de la prosperidad cree que se puede ultrajar impunemente á todo el mundo, está usted equivocado. Dios quiera que antes de mucho no tenga que arrepentirse de sus groserías. A Dios Rosa. A Dios Curro. (*Vase*)

Boker. Mi arrepentirme de groserías?... No... no... no... chisgaravís. Y usted

- Curro, es un mal sirviente, malo. Dime, Curro, despediste arrumbadores?
- Curro. Como usted me dijo que los dejara ir, eso he hecho.
- Boker. Bueno, pero van á atrasar faena pendiente. Van á detener embarque de pasado mañana.
- Curro. Pus ya no tiene remedio: mañana, descudie su mercé, no los dejaré de la mano y han de trabajar doble.
- Boker. Bien: márchate, Curro, y no vuelvas por ahora.
- Curro. Corriente. (Pobre señorita! Buena le espera! Pus yo voy á avisarle á la señora.)

Escena VI

Bokerom.- Rosa.

- Boker. Diche he usted infinitas veces mi desagrado por sus ligerezas con ese hombre. Por que venir usted aquí á verlo en la bodega cuando tener yo prohibicion absoluta dejarlo entrar ese seductor? y cuando tanto he reprendido usted ese amor? usted quiere esplicarme por que usted ha bajado aquí? usted decírmelo en seguida.
- Rosa. Papá, si he bajado es por que ví tu cuarto cerrado, por que quería verte, por que desde anoche con los malditos negocios que siempre tienes no te acuerdas que mamá y yo vivimos en el mundo.
- Boker. Es que un extractor como yo no debe tener corazón, no debe tener mas que cabeza. Esas nos son excusas cumplidas, usted dígame verdad completa, usted se enteró que él estaba aquí y usted quiso hablarle: sea usted franqueza.
- Rosa. Me exijes que sea franca y voy á serlo: si, es verdad, papá; yo amo á Julián con toda mi vida: no es el amor interesado y egoista el que yo le profeso, no: no es tampoco el cálculo que atendiendo solo á la conveniencia apaga y estingue por completo los latidos del enamorado corazón y ahoga los mas ardientes deseos del alma. Yo no he podido ocultarlo; que amor á oscuras, supone ó no ser muy digno el objeto que se ama, ó no ser el fin decoroso y honesto.
- Boker. Tampoco es eso decir nada: eso es muy filosófico, muy conmovedor, pero no pone á salvo la reputacion mia que siempre sale perjudicada de esos devaneos. Eso que usted me ha dicho, Mis Rosa, son tonterías que no perdono y que no he podido por mas esfuerzos que he hecho arrancar de usted. Yo quise educar usted á mi manera, pero no he adelantado paso: suponga usted Mis Rosa no es otra cosa que una partida de vino

que yo tengo á la venta; ¡bien pueden ofrecerme por él todas las libras que quieran, que yo estoy en el caso de hacerme pagar las ganas.- Ahora bien, yo no podría dar el vino sino á persona de responsabilidad: no iba venderlo á una casa que no inspirara confianza debida; y tampoco debia dejar que mi vino se volviera legía.- Basta: ya lo sabe usted: usted es el partido de vino.

Escena VII

Dichos y D^a Susana que ha entrado antes.

- Susana. Y el hombre que de ese modo trata á su hija, que la compara á una partida de vino, que la reprende sin consideracion y sin motivo, bien merece todo lo que le pasa; que eso no es tener ni una gota de sangre en las venas.
- Boker. Sosiéguese usted, esposa: yo decir bien; Mis ser una partida de vino fino. Usted ser un pellejo de Valdepeñas.
- Susana. Insolente: llega tu desvergüenza hasta el extremo de llamarme pellejo?
- Rosa. Mamá, por Dios!
- Susana. Déjame, niña: tu padre es un indio con levita.
- Boker. Debe usted reportarse y guardar mí, consideracion y respeto.
- Susana. Consideracion y respeto á un hombre que me llama pellejo! a un hombre que sería capáz de remitirme á Inglaterra si efectivamente lo fuera! Ay hija mia ahora lo comprendo todo.
- Rosa. Mamá, por la Virgen: que los criados pueden enterarse... que estás dando un escándalo!
- Susana. No: no puedo callarme... si es un beduino: pues no lo ves qué calma tiene: ahí está como si nada hubiera dicho: impasible y tranquilo. Ay! reniego de los ingleses! Por qué me casaría yo con este inglés! Díos mio!
- Boker. Usted saberlo mejor que yo: yo debria tener gracias y atractivos que usted gustaron al extremo de casar conmigo: mia no es la culpa de usted repentir ahora: pero ustedes piensan que yo proteja, que yo tolere á ese barbilampiño que hace amores a mi hija. Ese está ya aviado! No creo que vuelva mas. Sin embargo, si usted esposa, quiere el divorcio yo haré diligencias por él en seguida.
- Susana. No quisiera mas sino que nuestro matrimonio hubiera sido civil y desde este momento no volvía á mirarte á la cara. Vamos hija, vamos á dejar solo á ese cafre. Jesus, qué hombre!
- Rosa. Papá! basta ya. Mamá por Dios!
- Susana. Déjalo: no ves que no hace caso. El me las pagará todas juntas.

Escena VIII

Mister Bokerom

Hace diez y siete años casé; y no pasa un día que no me ocurran estas escenas de familia. Yo creo que si no tuviera una mujer tan belicosa no podría vivir de esplén. Oh! un carácter así distrae mucho: es un génio envidiable! Yo no recuerdo en toda mi vida haberme alterado ni aun siquiera haberme incomodado por nada. A mi ocurrirme muchísimas desgracias y nunca he llorado: morir mi padre, morir mi madre tampoco he llorado. Pero hay otro disgusto, otra emoción que no he experimentado y que Dios quiera no sienta jamás: que entonces no solo el llanto, creo que mi muerte sería segura. Oh! Si: moría si en un día viese saltar por sí solo el falsete de alguna de esas botas... Yo vivo bien mientras tanto y soy un extractor en toda ley.

Escena IX

Bokerom.- Curro.

- Curro. Señorito, ahí están los corredores. Que se les dice? Los echo como siempre?
- Boker. No veré mas hoy que uno solo; que entre el que me venga mejor provisto y el que tu creas que debe de ser el que trae también mejores calidades.
- Curro. Se le dirá que entre, si á su mersé le parece, á D. Ambrosio... Ese se me figura... digo, me paese á mi, que es el que trae siempre lo mejor: y luego que es un hombre de prestigio. Es un corredor de los mejores... Naá, le voy á desi que pase, y á echar á los otros inmediatamente. (Así como así, me largará á mi la mosca si se hace negocio por este segundo corretaje.)

Escena X

Dichos y D. Ambrosio.

- Ambro. Beso á usted la mano... muy buenos días; cómo está usted? celebro verlo... tiene usted muy buen semblante. Y la familia?
- Boker. Si trae usted novedades ó muestras que enseñarme puede enseguida

- despacharse. Además, escuse usted enseñarme muestras, que yo soy comprador, sino, marcharse en seguida.
- Ambro. Pues señor, hoy es de los días que le he visto mas amable. Ah! hoy traigo lo que usted no puede formarse una idea.
- Boker. Oh! si mi siempre formar idea.
- Ambro. No he querido decir eso... demás se yo que es la persona mas competente en vinos de este país. De sobra comprendo que solo por la nariz... con olerlos solo conoce usted todos los vinos del mundo. Y si no, el año pasado, que en el último partido que le vendi á usted dio sobradas pruebas de su inteligencia. (Era vino de Chiclana y lo tomó por amontillado de Jerez.)
- Boker. Usted es justo al tributar ese homenaje á la verdad. Es que entiendo lo suficiente.- Nosotros los ingleses entendemos mucho de vinos. Los almacenistas andaluces son unos bárbaros que no saben palabra.
- Curro. (Pus si no saben, bastantes castañazos te han pegado, alma de cántaro, y te has quedao tan fresco.)
- Ambro. Yo le traigo á usted aquí pocas; cuarenta muestras en los bolsillos y además tengo á la puerta al criado mio con los dos mostruarios que son de á docena cada uno.
- Boker. Ya ve usted que yo le he dicho que no soy gran comprador. Eso sí, quiero siempre lo mejor: asi que sin entretenimiento saque usted lo mas selecto y me tomaré la molestia de registrarla: haré á V. el favor de destaparle unas cuantas.
- Ambro. (No era menester matarlo.) Bueno; tenga usted la amabilidad de ver las que le vaya yo enseñando. (*Empieza a sacar frascos de muestras.*) Mire usted, aquí tiene usted esta: A. B. C. 1/14 toneles. Es de un almacenista que he tenido que suplicarle mucho el que me la diera; ya se vé, tiene dinero y no necesita vender.
- Boker. Puede usted evitarse la incomodidad de sacarla: no las destape usted, ni que fuera de oro la tomara yo: otra cosa y pronto.
- Ambro. Voy allá. F. E. 30 solera fina: cosa superior: mire usted, esta es buenísima: mejor si cabe que la anterior: como todo lo que traigo conmigo. Bien sabe usted que voy á sacar muestras á las mejores bodegas.
- Boker. Y esa á quien pertenece?
- Ambro. Es también de uno que está desahogado.
- Boker. Guárdela usted como la anterior: no quiero nada con esos señores.
- Curro. (Lo de siempre: el señorito no entra en negocias mas que con los que tienen el agua al cuello.)
- Ambro. Este es un partido... valiente partido! Lo mejor que hay en estos alrededores. Qué blanco! Qué fino! Qué nariz! Y qué hecho... si dá gloria

el miralo! P. Q. R. (*Mister Bokerom hace señas á Curro que le acerque copas , lamparilla, etc.*)

Curro. (No sé para qué será tanta música: en los años que tengo... cuando se entendía de vinos no se usaban estos embelecados.) Allá vá esto.

Boker. Voy a mirarlo. Phs! (*escupiendo*) Es una cosa bien mediana. Qué precio piden por él?

Ambro. Pertenece á un pobre infeliz que las trampas se lo comen. Quiere doscientos pesos: pero se pueda sacar una gran rebaja por que está muy necesitado.

Boker. Cree usted lo dará barato? Por supuesto, nada de contado. Plazos largos y escogiendo yo á mi gusto.

Curro. Si yo fuera el dueño del vino ya estabas fresco.)

Ambro. Creo que por cualquier cosa: por que está apuradísimo y quiere salir de él á todo trance.

Boker. Eso me gusta mucho. Ese es un almacenista razonable.)

Curro. (Dicho con mas propiedad: un almacenista boquera.

Ambro. Pues yo me encargo de marearlo de lo lindo. Si á usted le conviene no hay mas que hablar.

Boker. Permítame usted un momento. (*Hace diferentes ensayos y combinaciones con otros vinos: llena el encerado de números y dice por fin solemnemente al corredor*) No hay mas que hablar. Ahora hemos concluido: puede usted irse cuando quiera. Me voy dentro con la muestra. (*Vase.*)

Escena XI

Ambrosio.- Señor Curro.

Ambro. Muchísimas gracias... beso á usted la mano... que usted siga bien, ya vendré á avisarle para el dia que haya de hacerse la rectificación.- Y tener que bregar con hombres como estos. Conozco extractores... si señor, la clase extractora es la mas respetable quizá, la mas rica, la mas distinguida de Andalucía. Lo que siempre se me ha resistido, lo que siempre me ha hecho daño, es ver á estos Ingleses que vienen á este pais con un trapo delante y otro detrás, como vulgarmente se dice, á darse tono, y á insultar á esta franca y expansiva sociedad con su vanidad y altanería. Si los viera la gente que no los conoce mas que por su falsa esterioridad, como los vemos nosotros los corredores que los miramos desnudos del oropel y del falso brillo de que cubren y se rodean, tal vez contestáran con despreciativas risotadas á su insolente fatuidad.- Pero estoy perdiendo un tiempo precioso y es mucho lo que tengo que hacer.

Mira, Curro, no me deseches muchas botas el día de la rectificación: ya procuraremos algún enjuague.

Curro. Está bien, D. Ambrosio; en andando la guita, una bota de quema le hago yo creer al amo que es de *raya* ó de *palo cortado* y hasta de *palma* si se me pone entre ceja y ceja.

Ambr. Ea, pues á Dios. (*Vase*)

Curro. Vaya su mersé con Dios y con salú. Ya se sabe, el negocio del vino es como tóos: muy hidalgo cuando son personas decentes las que lo tratan; pero cuando son pillos como mi amo, pueden ustedes hacerse cargo. Me voy al trabajadero á ver si me han concluido la vasijería para el próximo embarque.

Escena XII

Bokerom.- D^a Susana, *vestida de calle*.

Boker. Subo arriba á descansar de los negocios y me encuentro á usted desesperada: trato de evadirme bajándome otra vez á mi escritorio y usted seguirme detrás. Qué es lo que pretende usted de mí?

Susana. Lo que pretendo, lo que quiero es que dejes de esclavizar á mi hija, que seas conmigo mas afable, mas cariñoso, mas comunicativo: eso es lo que pretendo.

Boker. Diez y siete... dije mal... diez y siete años, cuatro días, tres horas y nueve minutos hace que casamos usted y yo: en todo este tiempo no podrá usted decir que le he sido infiel: no podrá usted acusarme de haber profanado con ninguna calaverada el tálamo matrimonial.

Susana. Pues no hubiera faltado otra cosa teniendo en mi una esposa buena, condescendiente, cariñosa u aunque me esté mal el decirlo, que tan guapa ha sido.

Boker. Dispenseme usted señora: cuando yo conocí usted, era usted un vino añejo: pero nada mas que pasadero.

Susana. Pues mil proporciones perdí, de lo cual me lamentaré toda mi vida, por hacerle caso.

Boker. No sé si usted referirse á aquel que hacia á usted la córte y que era alférez de caballería... bonito grado!

Susana. Pero que hoy seria general ó director del arma. Pues qué, desde entonces acá no se hubiera podido sublevar diez ó doce veces? Mira tu, cuando yo lo conocí acababa de ascender en Vicálvaro: lo hicieron alférez, por que él era soldado raso y de la clase de tropa. No digo nada ahora lo que hubiera sido! era mas progresista! á todas horas estaba cantando el

- himno de Riego y no se le caía de la boca el nombre de Espartero...
- Boker. El tonto; perdió en usted una buena alhaja.
- Susana. Pues ya lo creo; y yo también. Luego lo dejé de ver. Los pícaros reaccionarios lo llevaron no sé donde... creo que por liberal fue á presidio.
- Boker. Eso de liberal es muy malo: aquí lo liberal es solo el soez populacho: yo soy absolutista: yo quiero un gobierno de palo que reparta mucha leña.
- Susana. Hasta en eso nos diferenciamos. Yo conocí el tiempo del despotismo.
- Boker. Usted tiene edad para haber conocido los Reyes Católicos.
- Susana. Y entonces qué atraso... qué oscurantismo... hoy todo es luz!
- Boker. Ya lo creo: como que una caja con cien luces vale dos cuartos.
- Susana. Déjate de majaderías: lo que ahora hay es el adelanto. Yo he avanzado muchísimo. Soy republicana.
- Boker. Pues con usted no necesita de más la Federal República. Lo que usted debe ser es muger de su casa y dejarse de paparruchas. Las mugeres no deben tener opinión política. Y en caso de tenerla la de sus maridos.
- Susana. Eres incorregible! Yase vé, como que eres un neo de tomo y lomo, huyes de la discusión... proscribes el sistema parlamentario.
- Boker. Proscribo lo que me parece, y mando usted terminantemente acabar esta enojosa discusión.
- Susana. Nada, si así son ustedes... si es que á falta de razones levantan el gallo.
- Boker. Señora Susana, aquí no hay más gallo ni las gallina que usted: que ó me dice de una vez lo que pensaba decirme antes de estas disgregaciones, ó me marchó en seguida á la calle.
- Susana. Aunque mucho me interesa é importa tu desvío, quiero más que nada que toleres á tu niña que se entienda con Julián. La niña se nos muere de otro modo, y tu tendrás á tu cargo su desgracia.
- Boker. Casarse con ese barbilampiño mi hija? No puede ser eso. Usted sabe la tengo destinada á mi sócio Mister Fluk, y de no casar el sócio con ella no casar con nadie. Es mi última resolución.
- Susana. A tu presencia vá á venir: vamos á salir ahora mismo y tú la verás. Rosita? Niña?
- Rosa. (*dentro.*) Voy en seguida.

Escena XIII

Los dichos.- Rosa

- Rosa. Ya estoy lista, mamá; vamos?
- Susana. Espera un momento, hija mia. Aquí delante de tu padre has de decirlo.

Repítele que no quieres para nada á ese Inglés con quien se ha propuesto casarte. Díle que antes que con el Inglés unirte, llevarás la palma al otro mundo: hazle saber por último, que yo autorizo tus amores con Julián, que yo os protejo y que es inútil su obstinacion.

Boker. Siendo así inútil por que ustedes me molestan.

Rosa. Yo papá, te respeto, te quiero muchísimo: al fin eres mi padre: mira, por no disgustarte reprendía antes á Julián cuando nos sorprendiste aquí en este sitio: no te niegues papá por Dios á escuchar la voz de la razón. Julián... bien lo sé... no podrá satisfacer todas tus aspiraciones; no tendrá trenes; no podrá llevar caballos á las carreras, ni enviará vino á Londres; pero tiene honradez, virtudes un nombre inmaculado y un corazón como nadie.

Susana. Y tiene razón que le sobra la niña, lo que dice es la verdad.

Boker. Harto ya de teorías y de utopías no creo en nada: mi se figura que no son más que palabras, palabras y palabras... como decía Skaspeare.

Rosa. Pues esto lo digo yo: cuando se desatiende lo que una esposa y una hija dicen llevando la razón...

Susana. Es claro que la llevamos.

Rosa. Y con tantísimo fundamento!

Boker. Bah! Basta ya... no tengo paciencia para esto sufrir: he dicho lo que debo, y esta mañana he hecho lo que quería: no mi arrepiento.

Susana. (Ya lo verás.) Vamos hija?

Rosa. Cuando digas mamá. A Dios, papá: no te enfades que el pobre Julián no tiene la culpa de estar arruinado.

Susana. A Dios, esposo. (Ya verás dentro de poco lo que es canela!)

Escena XIV

Bokerom *solo*.

Verdaderamente es una conjuración que contra mí tienen la madre y la hija. Verdaderamente esto ya no me distrae, ya me cansa. Yo tengo que pensar en el suicidio. Aunque no: mi vida es buena, estoy en la firme, como decir los andaluces. Vino aquí, en el dique of London, en el mar y un gran crédito. No sé por qué me desespero. Mi no debe importar nada, ni familia, ni afecciones: dejaría yo entonces de ser inglés. No sé yo mismo como he podido llegar á la posición que ocupó; muy mal estaba en Inglaterra, perdido... vacilé siempre entre ser ó fogonero del ferrocarril ó extractor de vinos... y me vine no sé cómo al Puerto de Santa Maria. Oh! gracias á mi arrogancia y mi osadía me he redondeado. Si

yo consigo hacer el casamiento de la niña, de Rosita, con el correspondiente y socio Mister Fluk entonces valdrá mucho el papel de Bokerom y Compañía; porque entonces mi podré hacer dueño de todo y además mi conviene doblemente, porque dejaré de pagar los vencimientos y compromisos que tengo para con él. Qué mas quiere... le pago con mi Rosita; y él, un hombre apreciable y de formalidad: ¿es Inglés!! Yo le abandono toda mi fortuna seguro de que ha de responderme bien siempre. Espero el correo para saber de él: dos días sin escribirme! Pero ya habrá recibido la última remesa.

Escena XV

Dicho.- Señor Curro.

- Curro. Dé usted permiso? Ya se vé vengo á darle a su mercé una mala noticia.
 Boker. Qué ocurre?
 Curro. Pus no es ná lo del ojo! Figúrese usted que en toas partes no se habla de otra cosa sino de la noticia.
 Boker. Qué noticia?
 Curro. De la de acá.
 Boker. Qué ha ocurrido acá?
 Curro. (Yo no se lo digo: me va a romper la cabeza.) Aquí tiene usted el papé: es disi, el periódico, y por él verá usted.
 Boker. Venga. (*Lee un periódico que Curro le dá*) <<Ayer desapareció de esta capital el conocido Banquero Mister Fluk, ignorándose su paradero completamente: lleva en su poder cantidades crecidas que diferentes personas que tenían en él toda su confianza habían depositado en su casa; la policia hace laudables esfuerzos para lograr saber su paradero. Pero hasta la hora en que escribimos estas líneas todo ha sido inútil.>> Esto es incomprensible, esto es atroz; esto quiere decir que ese bribon se ha alzado con los fondos y se ha fugado, esto quiere decir que estoy perdido... (*llorando.*)
 Curro. Lo que esto quiere decir es que Dios castiga sin palo ni piedra y que es una lición que no debe usted echar en saco roto.
 Boker. Bien lo veo, Curro: demasiado tarde por desgracia conozco el error en que he vivido: ahora mismo estaba yo haciéndome cálculos y reflexiones sobre la formalidad de ese tunante: vuelvo á pensar en el suicidio... no hay en el mundo de quien fiarse.
 Curro. Si señor: fuese usted en Dios: en ese que de seguro no le engañará á usted. En ese en quien debe usted poner toda su confianza.

Escena XVI

Dichos.- D^a. Susana, Rosa, Julián y Ambrosio.

Ambro. Cuando usted quiera puede ir á rectificar el partido de vino.

Boker. Vaya usted mucho con Dios: márchese usted de mi casa... no sabe usted el cataclismo...

Ambro. No sé una palabra.

Boker. Pues me ha robado: mi sócio ha desaparecido con mis fondos.

Ambro. (Pues señor, me alegro) Crea usted que lo siento infinito. Quede usted con Dios. (Bien empleado de está.) (*Vase*)

Susana. Hombre, eso me han dicho: si no se habla de otra cosa, acabaste de caer de una vez de tu burro?

Rosa. Ay papá, ya ves cómo hasta la Providencia está de nuestra parte: estás ya convencido?

Julián. Y yo he vuelto aquí con abnegacion extraordinaria, no á gozarme en su desgracia, si no á ofrecerle otra vez mi mano de amigo y á pedirla la de su hija Rosa.

Curro. (Cualquier dia hacia eso un Inglés)

Julián. Puedo ahora conseguirla?

Susana. Ya ves: mas hace él en pedirtela en estas circunstancias que tú en concedérsela.

Rosa. Julián, muchas gracias.

Susana. Decídete.

Curro. (Es hasta donde puede llegar la cabezoná de estos hombres.)

Rosa. La leccion no ha podido ser mas elocuente.

Susana. Habla.

Julián. Contésteme usted.

Curro. (Acaba de reventar.)

Boker. Pues bien si: estoy conforme en acceder á ello. Concedo mi permiso. Casarse, y disfrutar de lo poquisimo que me ha dejado ese malhechor de sócio. Vivid felices... yo me voy. Creo que la felicidad no consiste en amontonar oro ni en despreciar á la sociedad. Ahora comprendo que he sido un gran majadero, ahora conozco lo injusto que he sido y lo mal que me he portado.

Julián. Me hace usted feliz: no sé con qué pagarle.

Rosa. Ahora te quiero mas que nunca, papá.

Susana. Te absuelvo de tus culpas por que te veo en el buen camino y con trazas de ser otro hombre: pero con una condicion.

Boker. Diga usted señora, cual es ella?

Susana. Que has de pedir perdon á esos señores.

Boker. Hoy es dia de arrepentimiento: tambien lo haré. –Ya ustedes los ven señores, la sociedad mercantil Mister Bokerom y Compañía ha tronado... yo me voy no se á donde y

Así pues pido un favor
que espero me otorgaréis;
es que una palmada deis
al fotógrafo y autor.

Post-Scriptum.

Escribo cuatro líneas despues de haberse puesto en escena la fotografía que antecede; cuando el éxito lisonjero que, sin merecerlo, ha obtenido no me autorizára, autorizaríame el rumor que se ha levantado y que en contra mia han formulado algunos, pocos por fortuna, no sé con qué intenciones; desvanecer algun error es lo que me propongo y hágolo en gracia á ser esta mi primera obra.

Escrita en dos noches, si bien pensada hacía algun tiempo, claro es que habrá de resentirse naturalmente de notoria incorrección y sí se una á esto que es el primer ensayo que hago para el teatro, casi me lisonjeo de obtener la vénia é indulgencia de los mas descontentadizos.

Dícese que ha sido atrevido é imprudente el paso que he dado porque pretendo ridiculizar á una clase respetable y que constituye la principal riqueza de esta y las mas próximas localidades de la provincia; los que tal dicen, ó no me han entendido ó tienen sobrada mala fé al hacer semejante aseveracion. Yo respeto muchísimo y hasta admiro á esa clase y así lo digo en boca del corredor que saco á la escena, y aun concediendo –por supuesto en hipótesis- que yo ridiculizara á esa clase ¿ es que acaso es mas privilegiada que otras que constituyen y forman á la sociedad de un modo mas principal que ella y que sin embargo salen al teatro hasta en caricatura; ¿que es un extractor de vinos más que un comerciante como otro cualquiera? y cuantos comerciantes, y cuantos letrados, y notarios, y médicos, no salen al teatro á producir la risa en los espectadores! Ni aun la mas respetable de las clases, la sacerdotal, se ha podido librar de los escritores dramáticos y D. Antonio Gil de Zárate, gloria de nuestra escena, oscureció es verdad, algun tanto su colosal reputacion de escritor dramático, pero demostró en su drama Carlos II la verdad de lo que digo. Breton de los Herreros con su Familia del Boticario, su Abogado de Pobres y su Independencia ha satirizado á los juriconsultos, á los farmaceuticos y hasta ¡oh atrevimiento inaudito!

Hasta á la autoridad, hasta el tipo de Alcalde de Monterilla y cuenta que Breton es un hombre de ideas severas y nadie negará que es tambien el primer poeta cómico del teatro contemporáneo. Lo confieso; con tales antecedentes, si la hipótesis que antes propuse llegara á ser un hecho todavía tenia razon, todavía ganaba la cuestion.

Que es inglés el protagonista de mi fotografía es otro de los defectos que á juicio de algunos pseudocensores y hasta de los crímenes que he cometido al idearmelo así y si no fuera porque he hecho voto de tener calma y porque como decia al principio de estos renglones, quiero desvanecer todo error no diria una palabra sobre la ridicula susceptibilidad de los que imaginan que porque ridiculizo á un inglés ridiculizo á toda Inglaterra.

Enamorado del carácter inglés y aficionadísimo á la literatura y hasta á la política inglesa, sin que crea esto que por eso ni la literatura ni el carácter, ni la política inglesa son las mejores cosas del mundo mal podia hacer objeto de mis tiros á la tal nacion lo que únicamente he hecho ha sido una fábula en la cual el protagonista es inglés porque quería acercarme á la verdad y precisamente en los ingleses hay una aficion desmedida y una propension por las condiciones especialísimas de sus caracteres, y hasta creo que por sus temperamentos á el vino, y por ende á los negocios que con él se hacen.

Los españoles somos en Inglaterra muchas veces objeto de chistes y de bur-las fundadas en cuentos tan pueriles como insustanciales y necios, de nuestras costumbres se saca alli enorme partido y se nos calumnia y se nos finje poco menos que como salvajes; ¿por qué pues no ha de ser lícito á un español decir los que es verdad?

Por fin, doy las mas cordiales gracias al público que con tanta indulgencia ha acogido este humilde trabajo y termino haciendo constar que Quod dixi, dixi.

Benito M^a de la Vega

Puerto de Santa Maria Enero 15 de 1871.

RESUMEN

El negocio del vino a lo largo del siglo XIX no debió de estar exento de polémica por múltiples razones. A periodos de esplendor le siguieron otros de franca recesión, unas veces por la competencia de mercados extranjeros y otras por los problemas fitosanitarios en la producción (filoxera y mildiu). Pero también el trato entre los grupos de poder debieron hacer que las relaciones fuesen tensas entre los diversos componentes del proceso productivo. La llegada de intermediarios ingleses en el negocio vitivinícola debió sentirse como un problema más que como una solución a la situación del mercado. Almacenistas y extractores debieron tener sus luchas y en ellas, como en todo enfrentamiento, alguien debió salir perdiendo. La perspectiva histórica que hoy tenemos nos permite afirmar que en esta lucha muchos almacenistas acabaron perdiendo sus bienes a favor del nuevo grupo social de los “bodegueros” que acumularon en sus manos todo el proceso productivo. La obrita de teatro que presentamos es un ejemplo de estas tensiones entre grupos económicos y entre personas. Su escaso valor dramático no le resta importancia como documento histórico para conocer estas tensiones.

SUMMARY

The wine business the 19th century couldn't have been free from controversy for various reasons. Periods of splendor were followed by others of clear recession, sometimes because of the competition from foreign markets and at other times because of the phytosanitary problems in the production process (phylloxera and mildew). But, as well, the friction between the different pressure groups must have resulted in very tense relationships between the various components of the chain in the process of production. The arrival of the English middlemen in the wine business would have been more of problem than a solution to the prevailing market situation. The wine merchants and the cultivators had their conflicts and, like in all conflicts, one group ended up losing. The historical perspective that we have today allows us to confirm that, in this struggle, many wine merchants lost everything they had in favour of the new social group, the winery owners, who came to control the entire process of production and marketing. This little play that we present illustrates the tensions that existed between the different economic pressure groups and between people. The limited dramatic quality of the play doesn't undermine its importance as historical document that demonstrates the existence of these tensions.

RECENSIONES

